

CRISTO O ACUARIO

Presentamos hoy la tercera parte de este interesantísimo documento del cardenal Danneels, Arzobispo de Malinas-Bruselas, en su carta pastoral de Navidad, sobre este tema de candente actualidad.

New Age se funda en cuatro pilares.

Primer pilar: una subestructura científica

El éxito de New Age se debe, en buena medida, a su pretensión de apoyarse en bases científicas. El hombre moderno sueña desde hace tiempo con reconciliar religión y ciencia. La mejor religión sería aquella que pudiera exhibir los mejores avales de creencia. Y New Age puede.

En efecto, ha concluido la física clásica tal como la conocíamos desde Newton. La física clásica consideraba al universo como una gran máquina cuyos componentes se equilibraban por interacción y de tal suerte mantenían al universo en movimiento. Einstein ya había establecido que la materia no consiste de partículas, sino de ondas, o a la vez de ondas y partículas.

¿No es significativo que un físico atómico, Fritjof Capra, sea considerado el ideólogo de la New Age?

New Age ha modelado su actitud sobre la nueva física: el universo no es una máquina sino un gran cuerpo viviente único, sostenido no por la mecánica sino por relaciones cualitativas. Todos los seres son parientes unos de otros, y forman una misma familia. El hombre forma parte íntimamente de ese tejido, como parte de un todo: participa, simplemente, de la vida orgánica del conjunto. No puede mantenerse afuera como un observador o un sujeto independiente. Debe pertenecer a la familia.

En consecuencia, el hombre no es realmente libre ni responsable de sus actos; simplemente participa, aunque

ese no sea su sentimiento. Todo es uno (monismo); aun Dios es una parte del cosmos (panteísmo). No existe la cuestión de la creación. Si todo es uno, todas las distinciones están pegadas entre sí: entre alma y cuerpo, Dios y mundo, inteligencia y sentimiento, interior y exterior, zonas conscientes y zonas inconscientes; entre cielo y tierra.

Es imposible seguir a New Age en ese terreno. La ciencia debe mantener su autonomía y sus derechos, y la tentativa del New Age de anexársela en provecho propio hace pensar en el viejo concordismo. Pero es innegable que en alguna parte, en el trasfondo del hombre, existe este sueño de unidad, de reconciliación, o de fusión con Dios y con el cosmos. Y que este sueño es particularmente seductor en una época de mutilación, de infinitas distinciones, de desmigajamiento. Nos gustaría estar vinculados con el todo.

Segundo pilar: las "religiones" orientales

Son precisamente las "religiones" orientales las que hacen más concreto este sueño de unidad y fusión primitivas. Así, para la antigua sabiduría china (taoísmo), la realidad entera no es más que un organismo viviente único, donde las fuerzas opuestas, el yin y el yang, se mantienen mutuamente en equilibrio. El yin es femenino, oscuro, pasivo, envolvente, introvertido, sintético; el yang es masculino, claro, activo, creador, extrovertido, analítico. El hombre no puede ser feliz más que realizando en sí mismo esta ley de la naturaleza, el equilibrio

del yin y el yang; está llamado a la paz interior.

New Age tiene otra razón para mirar hacia el Oriente: esas religiones están fundadas más sobre la experiencia que sobre la razón y la autoridad. Su punto de apoyo es el sentimiento. El cristianismo, dice New Age, como todas las grandes religiones occidentales, es una religión del Libro. Reposa sobre un dogma y una moral; y ambas son impuestas desde el exterior.

Quizás no sea totalmente incorrecto que New Age acuse al cristianismo de una carencia de experiencia vivida, de desconfianza respecto de la mística, de incesantes exhortaciones morales y de exagerada insistencia en la ortodoxia de la doctrina. Sobre todo en los últimos años, el cristianismo ha sido reducido a un sistema ético. El Credo, en tanto doctrina de vida y fuente de experiencia religiosa o mística, ha sido bastante olvidado. Muchos se han cansado de este moralismo obstinado y han ido a buscar la paz afuera: *¿Acaso Cristo no ha dicho: "venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera"* (Mt. 11,28-30)?

Hay otro motivo de oposición de New Age hacia el cristianismo. El cristianismo divide. No ha producido más que conflictos, cismas, inquisición y guerras de religión. Le da demasiado peso al yo, a la libertad y a la responsabilidad. Oriente estima que no es el "yo" lo que hay de más profundo en el hombre; más profundo que el "yo" es el sí, pero no es parte de nuestra existencia histórica en este mundo. Y este "sí" más profundo coincide con "Dios". En este caso, el hombre no puede ya verdaderamente pecar. El hombre es sin pecado, aun incapaz de pecar. Toda la noción de persona —tan cara al cristianismo— se desvanece.